

El valor del crecimiento humano en el desarrollo social

Lic. José E. Collazo Carmona¹

Creced en humanidad
Juan Pablo II

Resumen

Se realizó un análisis de base antropológica, sobre el desarrollo integral del ser humano como persona, partiendo de las etapas descritas por K. Jung e incluyendo los aspectos educativos, en clave de formación para la vida y la realización plena de la persona. Se concluyó que favorecer el desarrollo natural desde un sentido amplio de la ética de la vida, es un principio rector de todo humanismo. Sólo una sociedad que pretenda alcanzar cotas superiores de humanidad, podrá aspirar a fomentar un desarrollo económico, político y social creciente y sostenible.

Palabras clave: *Crecimiento humano, proceso educativo, sentido de la vida.*

Introducción

En este año 2010 nuestra aldea global atraviesa uno de los momentos más complejos de su historia. Megaproblemas como la crisis económica, los efectos negativos del cambio climático y los diferendos con Irán y Corea del Norte. En medio de esta situación hay un problema que no es considerado debidamente: se observa la falta de promoción de... *el nivel* del crecimiento humano y su incidencia en el desarrollo en todos los órdenes de la vida.

Como biólogo comparto un principio rector de la Bioética: El hombre es el sujeto de cuanto suceda en nuestra aldea en la mayoría de los acontecimientos de la vida social. Pues al «sujeto» es a quien tenemos que favorecer en su crecimiento humano integral para ser y estar en condiciones óptimas como persona individual y social. El paso por la vida necesita seguir el ritmo de toda la evolución o sea, la ley de la complejidad creciente mediante la cual cada persona necesita fomentar su propio desarrollo. Esta es la condición necesaria.

Desarrollo

El ser humano se inicia mediante la fusión de los genomas paterno y materno dando un nuevo genoma, comienza un proceso evolutivo natural generado biológicamente, al nacer y desde los primeros años se inicia un proceso evolutivo de tipo racional y consciente apoyado por la familia, la escuela, las instituciones y la sociedad. El secreto de promover a todo nacido en un



proceso ascendente es situar la asignatura pendiente del crecimiento humano integral en dos escenarios principales la familia y la escuela. Favorecer «el curso de su vida» es la prioridad.

A modo de ejemplo les propongo un modelo sobre 'las etapas' del desarrollo de todo ser humano, nos permiten saber cómo conocernos conscientemente para poder establecer el proceso propio de crecimiento. Carl Jung (*El hombre moderno en busca de un alma*) postula cuatro etapas: el atleta, el guerrero, el estadista y el espíritu. Resumo cada una de ellas a continuación, para conocer lo que acontece en la vida de la mayoría de los humanos.

El «atleta».

La palabra «atleta» no tiene aquí la intención de denigrar a los atletas sino la de servir como 'una descripción del período de nuestras vidas adultas' en el que nos identificamos fundamentalmente con nuestro cuerpo físico y en cómo funciona en nuestra vida cotidiana. Es el período en el que medimos nuestro valor y felicidad por nuestro aspecto y nuestras capacidades físicas. Esas capacidades son muy numerosas y singularmente personales. Se trata de preocupaciones que

tenemos cuando la persona se encuentra en la fase inicial del desarrollo adulto. Es el período en el que la vida parece imposible sin una continua aprobación que nos haga sentirnos seguros. No es éste un período en el que puedas practicar el arte de la manifestación. Para alcanzar la capacidad de saber y utilizar tu energía interior, tienes que superar la idea de que eres un ser exclusivamente físico.

El “guerrero”.

Se trata de un período en el que el ego domina nuestras vidas y nos sentimos impulsados a conquistar el mundo para demostrar nuestra superioridad. Mi definición del ego es la idea que tenemos de nosotros mismos como importantes y separados de todos los demás. El objetivo del guerrero impulsado por el ego es el de someter y derrotar a los demás en una carrera por alcanzar el primer puesto. Durante esta fase nos ocupamos de alcanzar objetivos y logros en competencia con otros. Esa fase dominada por el ego está llena de ansiedad, y de una interminable comparación de nuestro éxito. El guerrero se siente intensamente preocupado por el futuro y por todo aquello o aquel que pueda interponerse en su camino o interferir con su *status*. Convencer a los demás de nuestra superioridad es el motivo de este período de la vida en el que el ego es el director.

El “estadista”.

La fase de la vida dominada por el estadista es el período en que se ha logrado domar el ego y cambiar la conciencia. En esta fase, queremos saber qué es lo importante para la otra persona. En lugar de obsesionarnos por nuestras propias cuitas, podemos preguntar con verdadero interés cuáles son las del otro. Hemos empezado a saber que nuestro propósito fundamental es el de dar, antes que el de recibir. El estadista sigue siendo alguien que trata de lograr cosas y, con mucha frecuencia, es atlético. No obstante, el impulso interior es el de servir a los demás. La auténtica libertad no puede experimentarse hasta que no se aprenda a dominar el ego y dejar atrás la obsesión por uno mismo. Cuando te sientas alterado, ansioso o sin propósito, pregúntate en qué medida eso se debe a tu forma de valorar cómo estás siendo tratado y percibido. Sólo se es verdaderamente libre cuando puede uno desprenderse de sus propios pensamientos sobre sí mismo. Pasar de la fase del guerrero a la del estadista es una experiencia extremadamente liberadora.

El «espíritu».

Cuando se entra en esta fase de la vida, se reconoce la verdadera esencia, el yo superior. A conocer tu yo superior, te encuentras camino de convertirte en el cocreador de todo tu mundo, de aprender a controlar las circunstancias de tu vida y a participar con seguridad en el acto de la creación. Así, te conviertes literalmente en un manifestador. La fase espiritual de la vida se caracteriza por una conciencia de que este lugar llamado tierra no es tu hogar. Como alma con un cuerpo, te sientes

apasionadamente atraído hacia tu mundo interior. Te conviertes en un observador de tu mundo y pasas a otras dimensiones de la conciencia. Ese espíritu que tú eres no se halla contenido en modo alguno por el dominio físico. Tú eres consciente de la verdadera fuente de la vida, aun cuando se te haya condicionado para pensar de otro modo. Al alcanzar este nivel, te encuentras en el espacio en el que pienso como estar en este mundo, pero sin ser de este mundo. Esa energía que eres, y que puedes llamar, espíritu, alma, no puede morir nunca y nunca ha muerto en el pasado. Tu yo superior es el espíritu actualmente existente dentro de ti. Esa energía está dentro de ti. Si quieres conocerla, puedes sintonizar con ella y, cuando lo hagas, abandona las limitaciones de este plano terrenal para entrar en una dimensión sin límites que te permite crear y atraer hacia ti todo aquello que desees o necesitas para este viaje.

Estas cuatro etapas postuladas por Carl Jung son expuestas por Wayne Dyer en su libro *Construye tu destino*. Aclaro no haber leído el libro del primero, no sé hasta dónde es fiel al autor y cuánto de su visión puedan tener. La aceptación de las etapas es muy importante; las características de las tres primeras me complacen, la cuarta en lo esencial puedo tenerla en cuenta. Sin duda constituyen un buen aporte a esa asignatura pendiente «el desarrollo humano». Estas pueden sernos de utilidad, si prefiere consultar a otros autores hágalo. Lo fundamental es establecer un proceso adecuado.

Educación e instruir, pedagogía y antropología.

Conviene introducirnos en «el complejo campo de inducir, facilitar y acompañar a las nuevas generaciones a establecer verdaderos procesos de crecimiento humano». Este es el desafío primordial para toda familia, la escuela desde el inicio hasta la universidad, las instituciones eclesiales, el mundo de la cultura y de los medios de comunicación y por supuesto para los gobernantes.

Entremos en las precisiones sobre ‘instruir y educar’. Hoy se acepta por los sistemas educativos tres modos del saber: instruir como conocer para saber, educar como conocer para ser (principios, valores), capacitar como el desarrollo de habilidades individuales y sociales. Digamos que la función principal de los padres es instruir y educar para la vida, favoreciendo aquellas capacidades necesarias para su desenvolvimiento en el hogar y el medio social. Corresponde a todo sistema nacional de educación favorecer el proceso de instrucción en los niveles de primaria, secundaria y preuniversitario, así como la capacitación de los técnicos medios y oficios, la universidad como nivel superior de instrucción brinda la formación en las diferentes carreras. La instrucción el modo principal de este sistema, la educación en los valores y las virtudes ocupan su segunda obligación.

En Cuba, Dios nos concedió el regalo de un sabio educador, Don José de la Luz Caballero; desde su siglo XIX sigue alumbrando a todos en esta hermosa tarea.



Su principio más conocido lo identifica plenamente: *instruir puede cualquiera pero educar sólo el que sea un Evangelio vivo*. Ya en su tiempo Don Pepe distinguía entre instruir y educar. Esta precisión es elemental en todo proceso socio-educativo, pues el proceso educativo se desenvuelve *en sociedad*. Ajustemos en nuestra mente y en nuestro proceder esta distinción. Hoy se requiere hacer un trabajo más preciso pues, como decían nuestros abuelos, “se puede tener mucha instrucción pero el nivel de educación es menor”. Este dicho en nuestra realidad es una magnitud que no puedo cuantificar, pero sí afirmo, por simple observación, que la desproporción se mantiene.

¿Qué nos falta para superar la deficiencia en el proceso de educación? Incursionemos en el criterio expuesto por Francesc Torralba. Cito algunas ideas:

- ♦ Entre la pedagogía y la antropología existe una íntima relación.
- ♦ El objeto fundamental de la pedagogía es la educación del ser humano».
- ♦ La persona es un educando... porque siempre está ‘en proceso’ de educarse, de perfeccionarse, de crecimiento espiritual y material.
- ♦ La persona es, por definición, un perpetuo educando; es, de forma implícita o explícita, un agente educador de otras personas.
- ♦ En la entraña de toda pedagogía hay una antropología que la sustenta y fundamenta. La educación se refiere fundamentalmente a la persona, por lo tanto antes de pensar el proceso educativo cabe pensar sobre ‘quién es el ser personal’.

Todas estas cuestiones son claves para discutir cuál es *el sentido* de la educación en la vida de la persona y cómo encauzar el proceso educativo.

El sentido que el maestro, el profesor, el padre, la madre, el educador en general transmiten a sus educandos no es una cuestión pedagógica, sino antropológica.

Precisemos lo fundamental: la persona, en su constitución amplia e integral, es el centro de todo proceso educativo de crecimiento. Hoy hacen falta graduados del nivel superior con una alta calidad como profesionales y como personas, así como en todos los niveles.

Presento el criterio de André Rochais, psicopedagogo y sacerdote francés con un sentido muy especial del crecimiento humano. Su antropología se elabora a partir de una observación rigurosa de la realidad humana, aprehendida bajo el ángulo del crecimiento de la personalidad y tomada en su universalidad y en su globalidad, es decir, incluyendo y relacionando entre sí las diferentes dimensiones de lo humano: psicológico, corporal, social, espiritual. Postula que... «el proceso de crecimiento es un fenómeno natural, susceptible de desencadenarse a partir de un lugar preciso de la persona. Están ahí las primicias de una concepción dinámica del hombre, cuya emergencia de la personalidad es evolutiva».

Conclusión.

Este es el presupuesto básico del ser humano: desarrollar sus dimensiones, crecer cada día con mayor conocimiento, estudiar las etapas de su evolución consciente, tener la claridad de que *sólo* a través de este proceso podrá gradualmente *irse* humanizando y socializando adecuadamente.

Favorecer *la vida en su desarrollo natural* es un principio rector de todo humanismo, lo primero es desde un sentido amplio de la ética de la vida promover y tutelar este proceso. Una sociedad de hombres y mujeres creciendo conscientemente, superando etapas y alcanzando cotas superiores de humanidad, podrá aspirar a ser una sociedad capaz de fomentar un desarrollo económico, político y social creciente y sostenible.

Bibliografía:

- ♦ Dyer, Wayne W. Construye tu destino. Formato digital
- ♦ Torralba, Francesc. Pedagogía del sentido 2ª Ed. PPC, Madrid, 1998. pp 20-23.
- ♦ La Persona y su crecimiento. Fundamentos antropológicos y psicológicos de la Formación PRH. Personalidad y Relaciones Humanas, Madrid, 1997
- Collazo, JE. Crecimiento Humano Integral. Primer curso. Programa de Infancia. Caritas Cuba, 2007.

¹ Lic. Biología, M.Sc. Parasitología, asesor Programa de Infancia de Caritas Cuba (2001 –2009)